

PARTE II. mildad que no tenia él ningun mérito en aquella empresa, repetia en alta voz las sublimes palabras del salmista: "*Non nobis Domine, non nobis,*" al mismo tiempo que daba la bendicion á los soldados. Lleváronle despues al alcázar, donde le presentaron las llaves de aquella fortaleza y los despojos de la ciudad cautiva, que, segun se dijo, ascendian á medio millon de ducados de oro, frutos de largo y próspero comercio y piratería, poniéndolos á su disposicion para que los distribuyera. Pero lo que regocijó mas su corazon fué la libertad de trescientos cristianos cautivos, que estaban consumiéndose en los calabozos de Orán. Pocas horas despues de la rendicion llegó el Mezuar de Tremecén, que venia con refuerzo poderoso á socorrer la ciudad, pero que se retiró al punto que supo lo ocurrido. Fué por cierto gran dicha que la batalla no se hubiera diferido para el dia siguiente, y esta circunstancia, que era debida esclusivamente á Cisneros, la miraron muchos como inspiracion del cielo, aunque puede esplicarse de una manera no menos probable, atribuyéndola al carácter audaz é impetuoso del cardenal ¹⁵.

Oposicion del general que habia nombrado.

La conquista de Orán abrió ancho campo á la ambicion de Cisneros, el cual en su imaginacion veia ya el estandarte de la cruz flotando triunfante sobre los muros de todas las ciudades musulmanas de las costas del Mediterráneo; mas encontró graves obstáculos para los progresos que meditaba. Navarro, acostumbrado al mando en jefe, no podia soportar la categoría inferior en que se hallaba, y menos bajo un caudillo eclesiástico, cuyos conocimientos militares despreciaba con razon. Era Navarro un soldado brusco y sin letras, y se esplicó con mucha aspereza con el primado: díjole que su mando habia terminado con la toma de Orán; que eran demasiado dos generales para un ejército, y que el cardenal se contentara con los laureles que habia adquirido, y en vez de hacer el papel de rey, se volviera

aquel tiempo. Véase el cúmulo inmenso de pruebas que presenta Quintanilla (Archetipo, páginas 236 y siguientes, y apéndice, p. 103). Casi no se podia esperar que de tan pasmoso milagro no diera noticia la Europa entera, donde debió verse tan claramente como en Orán. Este silencio universal puede conside-

rarse en verdad como mayor milagro. ¹⁵ Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 218.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 22.—Gomez, De Rebus Gestis, folio 113.—Lanuz, Historias, t. 1, lib. 1, cap. 22.—Oviedo, Quincuagenas, MS.—Sandoval, Historia del Emperador Carlos V, t. 1, p. 15.

á dirigir su rebaño, y dejara las batallas á los que tenian por oficio el pelear ¹⁶. CAP. XXI.

Pero lo que mas desbarató los planes de Cisneros, despues de esta desobediencia de su general, fué una carta que cayó en sus manos, dirigida por el rey al conde Navarro, en la cual le encargaba que buscara algun pretexto para detener al cardenal en África por todo el tiempo que pudiera. Cisneros tenia ya muchos motivos para conocer que el favor que el rey le dispensaba solo procedia de su interes, y no de ninguna consideracion personal que le tuviera. El rey habia deseado siempre el arzobispado de Toledo para su predilecto hijo natural, D. Alfonso de Aragon. Así fué que desde su vuelta de Nápoles habia hecho varias veces á Cisneros la importuna propuesta de que le cambiara por el de Zaragoza, que D. Alfonso tenia, hasta que por fin el prelado, indignado de semejante proposicion, le contestó: "que no comerciaria nunca de una manera tan indecorosa con las dignidades de la Iglesia, y que si S. A. le volvia á hablar de este asunto, renunciaria sí el primado, pero seria para ir á sepultarse en la celda de donde la reina le habia sacado." D. Fernando, que ademas de la odiosidad que este proceder habia de producir contra él, no podia deshacerse sin grave daño de tan útil ministro, conociendo su carácter inflexible, no volvió á hablarle de aquel asunto ¹⁷.

Así pues, Cisneros, con razon sobrada para desconfiar de la buena voluntad del rey, interpretó de la manera menos favorable las expresiones de su carta: consideróse como mero instrumento en manos de Fernando, que solo le habia de emplear en cuanto fuera necesario, sin ninguna consideracion á sus intereses ó conveniencia. Estas sospechas humillantes, juntamente con la altanera conducta de su general, le disgustaron en términos que renunció á la prosecucion de sus empresas. Confirmóse todavia mas con esto en su propósito de volverse á España, y al propio tiempo halló para ello escusa convenient-

¹⁶ Fléchier, Histoire de Ximenes, pp. 308, 309.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, rey 30, cap. 18.

¹⁷ Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 3, p. 107.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 117.—Sandoval, Historia del Em-

perador Carlos V, tomo I, página 16. "El buen fraile," dice Sandoval de aquel prelado, "juzgó que su arzobispado valia mas que el favor de un monarca viejo y codicioso."

Desconfia Cisneros de Don Fernando.

PARTE II. te en el estado de su salud, que no le permitia arrostrar sin peligro los calores de un estío en África.

Vuelve el cardenal á España. Antes de su partida mandó llamar á Navarro y á los oficiales, y despues de darles muchos consejos buenos para la conservacion de sus nuevas conquistas, les hizo entrega de gran provision de fondos y pertrechos con que podian mantener el ejército por varios meses.

22 de Mayo. En seguida se embarcó no con el pomposo aparato y séquito de un héroe que vuelve de sus conquistas, sino solo con unos cuantos criados, en una galera indefensa, cual si se propusiera demostrar con este acto los buenos resultados de su empresa, por la seguridad con que hacia la navegacion, antes peligrosísima por aquellos mares mediterráneos¹⁸.

No acepta los honores públicos que querian tributarle. En España se hicieron magníficos preparativos para recibirle, y le invitaron á que pasara á la corte, que se hallaba en Valladolid, para recibir el honor y testimonio público debido á sus eminentes servicios. Pero era su ambicion de muy noble especie, para que pudiera deslumbrarse con el vano brillo de una popularidad efímera. Dotado de un carácter orgulloso, no cabia en él la pasion de la vanidad, y rehusando aceptar aquellas demostraciones, se dirigió con toda diligencia á su ciudad favorita de Alcalá de Henares. Allí quisieron honrarle los habitantes, saliendo armados á recibirle, y derribando un trozo de los muros para que hiciera su entrada de un modo digno de un conquistador; pero tampoco lo aceptó, prefiriendo penetrar en la ciudad por una de sus puertas, sin ninguna circunstancia particular en su entrada, como no fuera un pequeño tren de camellos, conducidos por esclavos africanos, y cargados de las vasijas de oro y plata de las mezquitas de Orán, y de una preciosa coleccion de manuscritos arábigos, para la biblioteca de su naciente universidad.

La misma modestia y sencillez manifestó en su conducta y conversacion. Nunca hacia la menor alusion á las interesantes escenas en que se habia empeñado tan gloriosamente, y si otros hablaban de este particular, volvia la conversacion á algun otro punto, y especialmente al estado de su universidad, su disciplina y progresos literarios, cosas que justamente con el gran proyecto de la publica-

¹⁸ Pedro Mártir, Opus Epistolarum, fol. 118.—Quintanilla, Archetipo, libro epist. 420.—Gomez, De Rebus Gestis, 3, cap. 20.

cion de su famosa *Biblia Polyglota*, parecia que ocupaban toda su atencion¹⁹. CAP. XXI.

Sin embargo de esto, lo primero que hizo fué visitar las familias de su diócesis, dando consuelo y alivio de la manera mas benévola á los que habian sufrido la pérdida de sus amigos por muerte ó por ausencia en la última campaña. No perdía tampoco de vista, en medio de su retiro académico, el grande objeto en que tan profundo interes habia tomado, el de estender el imperio de la cruz sobre el África. De tiempo en tiempo remitía auxilios para la conservacion de Orán, y no perdía ocasion que se le presentara para escitar á Fernando á que prosiguiera sus conquistas.

El Rey Católico conocia muy bien la importancia de sus nuevas posesiones, para que tuviera necesidad de tales advertencias, y así es que se habian enviado considerables auxilios de toda especie al conde Pedro Navarro, y sobre todo las tropas veteranas formadas á las órdenes de Gonzalo de Córdoba. Conquistas de Navarro en África.

Así, colocado con mando independiente en un campo de conquistas, no tardó el general español en llevarlas adelante, aprovechándose de sus ventajas. Dirigió su primera empresa contra Bujía, á cuyo rey, que se presentó á la cabeza de un poderoso ejército, derrotó en dos batallas campales, tomándole despues su floreciente capital. Argel, Túnez, Tremecén y otras ciudades situadas en la costa de Berbería, se sometieron una en pos de otra á las armas españolas. Recibióse á sus habitantes por vasallos del Rey Católico, con la obligacion de pagar los tributos que ordinariamente les imponian sus príncipes musulmanes, y de servirle en la guerra, con la adiccion singular, y que tantas veces se halla en los antiguos tratados con los moros de Granada, de acudir á las córtes. Estipulábase ademas la libertad de todos los cristianos que estuvieran cautivos, de cuya restitucion procuraron indemnizarse los argelinos, haciendo pagar todo su rescate á los judíos. Poco importaba, para los desgraciados israelitas, quién de los cristianos ó musulmanes llevara la victoria, pues era seguro que ellos siempre habian de quedar saqueados²⁰. 1510. 13 de Junio. 31 de Enero.

¹⁹ Quintanilla, Archetipo, lib. 3, capitulo 20.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 119, 120.—Zurita, Anales, t. vi, libro 8, cap. 30.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 22.

²⁰ Zurita, Anales, t. vi, lib. 9, capítulo 20.

A 26 de Julio de 1510, la antigua ciudad de Trípoli, despues de una defensa muy sangrienta y desesperada, se rindió tambien á las armas del victorioso general, cuyo nombre se habia hecho ya el terror de todas las costas del Norte de África. Con todo, en el mes siguiente sufrió éste un gran descalabro en la isla de los Gelves, en donde quedaron muertos ó prisioneros cuatro mil²¹ de sus soldados. Este golpe detuvo la brillante carrera del conde Navarro, y puso término á los progresos de las armas castellanias en África, en el reinado de D. Fernando²².

tulos 1, 2, 4, 13.—Pedro Mátyr, Opus Epist., epist. 435-437.—Quintanilla, Archetypo, lib. 3, cap. 20.—Mariana, Historia de España, lib. 29, cap. 22.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 122-124.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., capítulo 222.—Zurita inserta íntegra la capitulacion con Argel, lib. 9, cap. 13.

21 Chenier, Recherches sur les Maures, t. II, pp. 355, 356.—Es muy justo dejar consignado que aquella desgracia fué debida á D. García de Toledo, que llevaba el mando de la espedicion y que pagó con la vida su temeridad. Fué éste hijo mayor del antiguo duque de Alba y padre del que despues adquirió tan triste celebridad por sus conquistas y crueldades en los Países-Bajos. El dulce poeta Garcilaso de la Vega, tributa suave incienso á la casa de Toledo en una de sus pastorales, en la cual lamenta la desastrosa jornada de los Gelves:

“O patria lagrimosa, i cómo vuelves
Los ojos á los Gelves sospirando!”

La muerte del jóven caballero está velada con símiles bellísimos que pueden competir con los de los mejores poetas latinos ó italianos, de quienes los imitó el bardo castellano:

“Puso en el duro suelo la hermosa
Cara, como la rosa matutina,
Cuando ya el sol declina'l mediodía,
Que pierde su alegría, i marchitando
Va la color mudando; ó en el campo
Cual queda el lirio blanco, qu'el arado
Crudamente cortado al passar deja;
Del cual aun no s'aleja pressuroso
Aquel color hermoso, ó se destierra;
Mas ya la madre tierra descuidada,
No l'administra nada de su aliento
Qu'era el sustentamiento i vigor suyo:
Tal está el rostro tuyo en el arena,
Fresca rosa, azucena blanca y pura.”
Garcilaso de la Vega, Obras, ed. de Herrera, pp. 507, 508.

22 Deseará acaso el lector saber cuál fué la suerte del conde Pedro Navarro. A poco de este suceso pasó á Italia, donde obtuvo un mando importante, y supo conservar su reputacion en las guerras de aquel país, hasta que fué hecho prisionero por los franceses en la gran batalla de Ravena. Por abandono ó indiferencia de D. Fernando, se le dejó consumirse en el cautiverio, hasta que por último él se vengó tomando partido por el rey de Francia. Pero antes de dar este paso, hizo dejacion de los estados que poseia en Nápoles y renunció á la fidelidad del Rey Católico, de quien, como nacido en Navarra, no era súbdito natural. Desgraciadamente cayó en poder de sus compatriotas, en una de

Mas los frutos ya obtenidos eran de gran consideracion, bien se atiende al valor de los territorios conquistados, que comprendian los mercados mas opulentos de la costa de Berbería, ó bien se considere la seguridad que se logró dar al comercio, limpiando el Mediterráneo de las infames hordas de piratas que por tanto tiempo le habian infestado. Muchas de aquellas conquistas las perdió la corona de España en los tiempos posteriores, por la imbecilidad ó abandono de los sucesores de D. Fernando; las de Cisneros quedaron en tan buen estado de defensa que pudieron resistir á todos los esfuerzos que sus enemigos hicieron para rescatarlas, y continuaron incorporadas de un modo permanente á la monarquía española²³.

las batallas posteriores de Italia, y fué encerrado en el Castel Nuovo de Nápoles, que él habia tomado antes á los franceses. Allí murió al poco tiempo, si hemos de creer á Brantome, habiéndole mandado matar secretamente Carlos V, pero, segun otros, habiéndose quitado la vida por sus propias manos. Sus restos, que al principio se depositaron en un ángulo oscuro de la iglesia de Santa María, fueron trasladados posteriormente á la capilla del gran Gonzalo, y sobre ellos erigió un magnífico mausoleo el príncipe de Sessa, nieto del héroe.—Gomez, De Rebus Gestis, folio 124.—Aleson, Anales de Navarra, t. v, páginas 226, 289, 406.—Brantome, Vies des Hommes Illustres, disc. 9.—Giovio, Vitæ Illust. Virorum, pp. 190-193.

23 Cisneros continuó velando por mucho tiempo despues de su muerte sobre la ciudad que tan valerosamente habia conquistado. Nunca dejaba de hallarse presente en los casos de gran peligro; por lo menos se veia la figura alta y flaca de un monje, con el hábito de su órden y con el capelo de cardenal, unas veces andando con pasos mesurados so-

bre los adarves á media noche, y otras montado en un caballo blanco blandiendo la espada en lo mas recio de la pelea. Su última aparicion fué en 1643, en que Orán se vió muy estrechada por los argelinos. Cierta noche, en que hacia luna muy clara y despejada, un soldado que estaba de centinela vió andar por el parapeto una figura, vestida con el hábito de San Francisco y baston de general en la mano; el centinela, lleno de miedo, le dió el *quién vive*, y la figura se acercó y le dijo: “que la guarnicion tuviera buen ánimo porque el enemigo no la venceria.” Pronunciadas estas palabras, la fantasma desapareció inmediatamente. Repitió su visita de la misma manera en la noche siguiente, y pocos dias despues fué confirmada su prediccion, quedando enteramente derrotados los argelinos en una sangrienta batalla que se dió al pié de los muros. Véanse las pruebas de estas varias apariciones, segun se encuentran recogidas para edificacion de la corte de Roma, por el príncipe de los milagrosos, Quintanilla (Archetypo, pp. 317, 335, 338, 340). Al obispo Fléchier parece que no

PARTE II. En tanto que en África se proseguían sus conquistas, el ilustre prelado, en su retiro de Alcalá de Henares, se ocupaba con ardor en promover el bien y rápido desarrollo de su naciente universidad. Esta institucion fué tan importante, y ejerció tan grande influencia en los progresos intelectuales del país, que no se puede pasar en silencio en una historia del presente reinado.

Universidad
de Alcalá.

Desde 1497 Cisneros tenía el pensamiento de establecer una universidad en la antigua ciudad de Alcalá de Henares, punto que por la salubridad de los aires, y por la suave y apacible situacion del terreno sobre las hermosas riberas del Henares, parecía muy á propósito para el estudio y la meditacion académica. Llegó con su proyecto tan adelante, que ya en aquel tiempo tenía formados los planos de sus edificios por un célebre arquitecto; mas otras ocupaciones retardaron que se principiara la obra hasta el año de 1500, en cuyo tiempo el cardenal en persona puso la piedra angular del colegio principal con solemne ceremonia²⁴ é invocacion de las gracias del Altísimo sobre sus designios. Desde aquel momento, y en medio de las multiplicadas atenciones de la Iglesia y del Estado, que sobre sí tenía, jamas perdió de vista este grande objeto. Veíasele, cuando se hallaba en Alcalá, recorrer muchas veces el terreno con la regla en la mano, tomando medidas para los edificios, y escitando la laboriosidad de los trabajadores con oportunas recompensas²⁵.

Su magnificencia.

Era sin embargo el plan tan estenso, que no podía ejecutarse en poco tiempo. Además del colegio principal de San Ildefonso, así titulado en honor del santo patrono de Toledo, había de haber otros nueve, y juntamente un hospital para asilo de los enfermos de la uni-

le ocurría ninguna duda respecto á la verdad de estos cuentos de vieja (Histoire de Ximenes, lib. 6).

La ciudad de Orán, despues de haber resistido infinitos ataques de los moros, quedó finalmente tan maltratada por consecuencia de un terremoto en 1790, que fué abandonada, trasladándose su guarnicion y poblacion española á la ciudad inmediata de Mazarquivir.

²⁴ El uso, comun en nuestros tiem-

pos, de poner monedas y otras señales, con inscripciones espresivas del nombre del arquitecto y fundador, y de la fecha en que se empezó el edificio, debajo de la piedra angular, se observó en este caso diciéndose que era costumbre antigua "more prisco." Gomez, De Rebus Gestis, fol. 23.

²⁵ Flechier, Histoire de Ximenes, pág 597.

versidad. Estos edificios se construían con mucha solidez, y aun los aposentos que lo permitían, como las librerías, refectorios y capillas, se adornaban con elegancia y hasta con magnificencia. Hiciéronse además obras muy importantes y costosas en la misma ciudad de Alcalá, á fin de hacerla mas digna de ser el asiento de una universidad grande y floreciente: se sacaron por conductos subterráneos las aguas estancadas, se empedraron las calles, se derribaron edificios viejos y se abrieron nuevas y espaciosas comunicaciones²⁶.

Al cabo de ocho años, el cardenal tuvo la satisfaccion de ver concluido su vasto proyecto, y todos los edificios que formaban aquel espacioso conjunto provistos de lo necesario para el bienestar y comodidad de los estudiantes. Fué aquella en verdad una empresa grandiosa, y mas si se considera que era obra de un particular. Como tal causó grande admiracion á Francisco I, cuando pasó por aquella ciudad, pocos años despues de la muerte del cardenal. "Vuestro Cisneros (dijo) ha ejecutado mas de lo que yo me habria atrevido á emprender; ha hecho él lo que en Francia solo se ha podido ejecutar por una serie de reyes²⁷."

No terminaron los trabajos del cardenal con la construccion de los edificios, sino que inmediatamente se ocupó en disponer un plan de enseñanza y disciplina académica para su naciente universidad. Al efecto buscó la luz donde quiera que podía encontrarla, y tomó muchos datos útiles de la venerable universidad de Paris. Su sistema fué de lo mas ilustrado, pues que una de sus bases principales consistía en poner en accion todas las facultades del escolar, y no dejarlo como mero recipiente pasivo en manos de sus profesores. Además de las recitaciones y lecciones diarias, debían tomar parte los estudiantes en los exámenes y discusiones públicas, ordenadas de una manera que pudieran ejercitar en ellas poderosamente sus talentos é ins-

Plan de enseñanza y educacion.

²⁶ Oviedo, Quincuagenas, MS.—Roubles, Vida de Ximenez, capítulo 16.—Quintanilla, Archetipo, p. 178.—Colmenar, Delices de l'Espagne, t. II, pp. 308-310.—Navagiero, Viaggio, folio 7. que menciona particularmente la librería "piena di molti libri et Latini et Greci et Hebraici."

Las buenas gentes acusaban al cardenal de que tenía demasiada pasion por edificar, y decían con retruécano, "que la iglesia de Toledo no había tenido nunca obispo de mayor edificacion en todos sentidos, que Cisneros." Flechier, Histoire de Ximenes, p. 597.

²⁷ Gomez, De Rebus Gestis, fol. 79.

PARTE II. trucción. Cisneros tomaba el mayor interes en estos ejercicios y disputas, y frecuentemente alentaba la noble emulacion de los alumnos asistiendo en persona á sus conferencias.

Como prueba del carácter de aquel hombre, citaremos dos de sus medidas: la una para que los salarios de los profesores fueran arreglados al número de sus discípulos, y la otra para que los maestros debieran ser reelegibles cada cuatro años. De este modo era imposible que los servidores de Cisneros se durmieran en sus puestos²⁸.

Hiciéronse tambien fundaciones generosas en favor de los estudiantes pobres, y especialmente de los teólogos. El principal objeto de aquella universidad fué verdaderamente el de los estudios teológicos, ó mas bién una carrera general que comprendiera en su mayor estension la educacion del sacerdote cristiano, porque hasta entónces el clero de España, segun se ha dicho, habia carecido muchas veces de los conocimientos elementales mas precisos. Mas en estos estudios preparatorios, el vasto genio de Cisneros comprendió casi todas las ciencias que se enseñaban en otras universidades. De las cuarenta y dos cátedras que se establecieron, solo doce estaban destinadas á la teología y al derecho canónico, al paso que habia catorce para la gramática, retórica y clásicos antiguos: estudios que probablemente merecieron especial proteccion del cardenal, como medios que son para la sana crítica y buena interpretacion de las divinas Escrituras²⁹.

Concluidas estas disposiciones, el cardenal buscó las personas mas capaces para ejecutar sus planes, dirigiéndose para ello indistintamente, así á los paises extranjeros como al suyo: en su ánimo elevado

28 Gomez, De Rebus Gestis, folios 82-84.

29 Navagiero dice que el cardenal dejó para esto mas de 15.000 ducados de renta.—Viagio, fol. 7.—Robles, Vida de Ximenez, cap. 16.

De estas cátedras, seis estaban destinadas á la teología, seis al derecho canónico, cuatro á la medicina, una á la anatomía, una á la cirugía, ocho á las artes, que llamaban, y que comprendian la lógica, la física y la metafísica, una á la

ética; una á las matemáticas, cuatro á lenguas antiguas, cuatro á la retórica y seis á la gramática. No puede uno menos de estrañar la desproporcion que habia entre los estudios matemáticos y los demas. Verdad es que, aunque fueran parte importante de la educacion general, y por consiguiente de la enseñanza que abrazaban muchas universidades, tenian poca relacion con la educacion religiosa, para que les dispensara mucho favor el cardenal.

no podian tener cabida las preocupaciones locales, y por otra parte sabia que el árbol de la ciencia fructifica en todos los climas³⁰. Tuvo especial cuidado de que los sueldos fueran suficientes para sacar al talento de la oscuridad, y atraerle de los paises mas distantes donde se encontrara. Consiguiólo perfectamente, y así es que en el catálogo de los que eran profesores de aquella universidad por aquel tiempo, leemos los nombres de los literatos de mas reputacion en sus respectivos ramos, á muchos de los cuales podemos juzgar por los eruditos tratados y muestras de saber que nos han dejado³¹.

En Julio de 1508 recibió el cardenal la feliz noticia de que la matrícula de su universidad estaba abierta para la admision de escolares, y en el siguiente mes se dió la primera leccion pública, que fué sobre los libros de Ética de Aristóteles. No se tardó mucho en que acudieran multitud de estudiantes á aquella universidad, atraidos por la reputacion de sus profesores, por su grandioso aparato y recursos, por su profundo sistema, y sobre todo por el magnífico patrocinio y elevado carácter de su fundador. No se sabe el número que concurriera durante la vida de Cisneros; pero debió ser muy considerable, porque veinte años despues de su primera apertura, en que pasó por aquella ciudad Francisco I, que visitó la universidad, no bajaron de siete mil estudiantes los que salieron á recibir á aquel monarca³².

Cinco años despues de esta época, en el de 1513, el rey D. Fernando, en un viaje que hizo con objeto de restablecer su salud quebrantada, estuvo en Alcalá. El cardenal, desde su vuelta de Orán, disgustado de los negocios públicos, habia residido siempre, con pocas

El rey visita la universidad.

30 Lampillas, guiado por su ordinario entusiasmo patriótico, sostiene fuertemente que las cátedras de la universidad eran desempeñadas todas por españoles. "Trovó in Spagna," dice hablando del cardenal, "tutta quella scelta copia di grandi uomini, quali richiedeva la grande impresa," etc. (Letteratura Spagnuola, t. 1, part. 2, p. 160.) Alvaro Gomez, que floreció dos siglos antes y que conoció personalmente á los profe-

sores, es mejor autoridad. De Rebus Gestis, fol. 80, 82.

31 L. Marineo, Cosas memorables, folio 13.

Alvaro Gomez conoció á varios de estos literatos, de cuya erudicion (y tén-gase entendido que era juez competente) da noticia con mucho elogio. De Rebus Gestis, folio 80 y siguiente.

32 Quintanilla, Archetypo, lib. 3, capítulo 17.